

Veinte Años de AFT

Francisco Zaragoza García.

Presidente de la SEF 2005-2009.
Catedrático de Farmacología.
Universidad de Alcalá de Henares.

Desde septiembre de 2005 hasta septiembre de 2009, tuve el honor de presidir la Sociedad Española de Farmacología (SEF), así como su Fundación, siendo el Profesor Felipe Sánchez de la Cuesta quien me propuso para ocupar dicho puesto. Con anterioridad me había nombrado vicepresidente durante su mandato (2001-2005).

Antes de efectuar otros comentarios, tengo que dedicar un recuerdo muy emotivo a mi buen amigo Felipe, fallecido prematuramente, con quien viví unos momentos claves para la SEF, dado que, durante su presidencia, se creó la Fundación Española de Farmacología y se introdujeron cambios sustanciales en sus estatutos, como, por ejemplo, la duración del mandato (pasó a cuatro años), sin posibilidad de reelección, y la desaparición de la figura de "presidente electo". Se llevaron a cabo estos acuerdos en una reunión de la SEF celebrada en Lyon, conjuntamente con la EPHAR, en la que el Prof. Pedro Sánchez cedió su mandato al presidente electo, Prof. Sánchez de la Cuesta (julio-2001).

Al respecto tengo que decir que no solo vivimos un auge científico impresionante con excelentes colaboraciones económicas, sino que disfruté de mi gran amistad con los dos profesores antes citados.

La propuesta que me ha formulado el Profesor Antonio García para elaborar este editorial, supone una agradable encomienda que me hace evocar algunos hechos importantes

que, de modo concatenado, fueron superponiéndose en nuestro devenir farmacoterapéutico. Por un lado, AFT ha ido cumpliendo fielmente su objetivo de educación continuada al recoger de modo certero los progresos en materia de medicamentos. Por otro, los congresos que nuestra Sociedad ha ido celebrando (antes, de modo anual) en diferentes lugares de la geografía española, han sido y seguirán siendo el bálsamo esperado donde confluye la ciencia con la amistad, la presentación de los hallazgos investigadores con la convivencia y el esparcimiento y, en definitiva, la conciliación de ambas facetas de la vida que todos deseamos.

Pero, es preciso seguir generando ilusión entre los jóvenes para garantizar la continuidad de estos encuentros presenciales tan fructíferos, y aquí debe intervenir la experiencia y la responsabilidad de los líderes de los grupos investigadores para estimular la participación del resto. Con esfuerzo, ganas y vocación, se pueden conseguir las ayudas económicas necesarias porque, no solo basta con realizar unos excelentes

experimentos, comunicarlos y publicarlos. Son muy convenientes también las relaciones exteriores y la capacidad de comunicación para lograr las metas investigadoras.

No es un camino de rosas, pero las dificultades no nos deben conducir al abandono.

A lo largo de estos 20 años de existencia de AFT, podemos comprobar la evolución de la farmacoterapia, hasta tal punto que nos hemos visto obligados a adaptar una parte sustancial de los programas de nuestras asignaturas. Y todo ello, gracias al esfuerzo de los investigadores que, con ideas y tesón, han conseguido llevar adelante su afán de lucha contra la enfermedad.

Precisamente, estas líneas las estoy escribiendo en fin de semana en un lugar envidiable, el Parador de Gredos. En este paraje, me ha venido a la memoria la presentación que, para toda España, tuve el honor de hacer sobre los fármacos anti-TNF alfa, más concretamente, del infliximab, que fue el primero de ellos que se introdujo en terapéutica. Hasta comprobar y verificar los ensayos clínicos, sus propiedades terapéuticas parecían ciencia-ficción, pues el uso de los anticuerpos monoclonales era incipiente.

Fue impactante comprobar cómo cedían los síntomas de la enfermedad de Crohn, incluso estando fistulizada, así como los de la artritis reumatoide, dos patologías tan distantes aparentemente.

Y todo ello, gracias a la administración de un anticuerpo monoclonal anti-TNF alfa, citoquina que, como es bien sabido, se sobreexpresa en ambas situaciones.

A partir de aquí, los biofármacos adquirieron un protagonismo singular, cambiando la metodología de la investigación farmacológica. La búsqueda de dianas terapéuticas de modo racional, fue febril, ampliándose los horizontes enormemente. El tratamiento de las enfermedades autoinmunes comenzaba a estar al alcance de los investigadores.

De este modo, la terapia inmunológica cobró fuerza, hasta tal punto que algunos tipos de cáncer, como los no microcíticos de pulmón, fueron susceptibles de ser tratados con los llamados PD-1 y PDL-1, de diseño.

Cuando parecía que estos grandes temas los teníamos dominados, irrumpe la terapia a base de células modificadas genéticamente como las CAR-T. Estos tratamientos, dirigidos, por el momento, a ciertos tipos de leucemias y linfomas, persiguen la aniquilación de las células tumorales de un modo específico, gracias a que la modificación de los linfocitos T se realiza en el exterior del organismo, con lo que éste no se ve afectado.

Sus perspectivas son amplísimas, pero esto no quedó así, porque llegó la pandemia, con sus tratamientos para la fase aguda, como tocilizumab, siltuximab, etc. yla ansiada vacuna de ARNm con toda su innovadora tecnología y lo que de aquí va surgiendo. Está claro que nuestra materia es inagotable.

Todo ello ha sido recogido puntualmente por AFT, con una constancia encomiable y con actualidad y calidad, que son la base de su mantenimiento. Pero hay que añadir un punto importante: a diferencia de otras publicaciones plagadas de un exceso de "infografía" que parece que han cambiado la literatura por el tebeo, AFT tiene ese valor adicional que se llama rigor científico.

No quiero pasar por alto la experiencia tan enriquecedora que representó para mi el paso por la SEF. Bajo mi presidencia, con un excelente equipo directivo, organizamos cuatro congresos, desarrollados sucesivamente en Santiago, Bilbao, Alcalá y Sevilla, liderados por los profesores M^a. Isabel Cadavid, Antonio Quintana, Cecilio Álamo y Elisa Marhuenda. Lo echo de menos.

En cuanto a la SEF en sí y sus congresos, han pasado por un punto de inflexión forzado por la pandemia, pero estoy convencido de que el buen hacer del Prof. Valentín Ceña, con su equipo y sus capacidades, harán que vuelva a florecer con más esplendor si cabe.

Por cierto, en septiembre de 2023, tenemos una cita en Toledo, un nuevo congreso donde los más veteranos podremos recordar aquel otro que tuve el honor de organizar allí bajo la presidencia de nuestro querido y añorado Prof. Felipe Sánchez de la Cuesta.

Como colofón final diré que guardo unas vivencias y recuerdos inigualables de la SEF.